

TEMPORADA DE LA ORQUESTA SINFÓNICA CHAMARTÍN

El Albéniz más teatral

AUDITORIO NACIONAL. SALA SINFÓNICA

27-II-2010. ESTEFANÍA PERDOMO, CÉSAR SAN MARTÍN, JOSÉ FERRERO. ORQUESTA SINFÓNICA CHAMARTÍN. CORO TALÍA. SILVIA SANZ TORRE, DIRECTORA MUSICAL.

Albéniz: *The Magic Opal* –versión de concierto–.

Aforo: 2.324 **Asistencia:** 75%

Aunque asistimos al Auditorio más motivados por escuchar una opereta que por descubrir otro título olvidado de Albéniz, pudimos comprobar con gozo cómo la segunda circunstancia dotaba de más valor a la primera. Y es que esta enjundiosa *comic opera* en dos actos de mágica belleza denota la mano de un compositor plenamente aclimatado a la escena londinense “fin de siglo” que no renuncia a hacer gala de su personalidad creativa (patente, por ejemplo, en los exóticos momentos de color griego –léase andaluz– demandados por el argumento). Evitando que el fantasma del entonces *demodé* Sullivan planeara demasiado sobre la partitura, Albéniz mira más al futuro (Monckton, German, Fraser-Simson) de lo que la trama de *brigantes* y filtros mágicos hace suponer. La treintena larga de números –el editor Borja Mariño ha reunido toda la música de las tres versiones que la obra conoció: *The Magic Opal* y *The Magic Ring* (ambas de 1893) y *La sortija* (1894)– muestra una variada factura formal a la par que un inspirado melodismo, que tiene en el vals de Lolika (de elegantísima lectura por parte de Perdomo) o en los dúos de ésta con Alzaga y Trabucos (con unos idiomáticos Ferrero y San Martín, respectivamente) unas excelentes muestras. Al



El Coro Talía y la Orquesta Sinfónica Chamartín con Silvia Sanz Torre al frente.

también protagonista coro (¡de noventa voces!) sólo se le puede achacar un excesivo volumen; la orquesta, sin embargo, no logró que luciera la sutileza tímbrica de la cuidada escritura albeniciana (de hecho, a veces deslució). Sanz concertó con oficio a todos aunque no siempre supo matizar y no dotó a algunos pasajes de la expresividad teatral requerida. Pero ya se encargarán las tablas, en un futuro que ansiamos cercano, de ayudar a que luzca en todo su esplendor la musa del Albéniz más teatral.

IGNACIO JASSA HARO